

Poemas

Hugo Padeletti

1. *Pocas cosas*

y sentido común
y la jarra de loza, grácil,
con el ramo
resplandeciente.

La difícil
extracción del sentido
es simple:

el acto claro
en el momento claro
y pocas cosas—
verde
sobre blanco.

2. *No pasa*

(se ha velado
el blanco del mantel,
la nube ha cambiado
de forma),

no transcurre
(la tarde
ha esfumado la mancha
del malvón, el arabesco
del helecho),

no acaba
(de la vívida
sandía
han quedado en el plato las semillas
oscuras),

la atención:
este ahora
suficiente,
sin residuos.

3. *La paciencia*

es un arte difícil. Como un cuadro
compone discordancias.

Transfigura
la separación del instante.
Su secreto,
la continuidad del alba.

No hay secreto
que no sea interior.

Aun en flor
su encubrimiento prevalece.
¿Qué primavera
dice su invierno?

La primavera
es.

Voy a plantar esta almendra
para dar testimonio
de la paciencia.

4. El argumento de la espina

Asumir, por supuesto,
 es perfectamente difícil.
 Sube de la oscuridad de la tierra
y recorre un laberinto de raíces
 y un intrincamiento de ramas
 y se abre aquí
y allá

 y aquí otra vez
 y luego en todas partes, profusamente, con riesgo
de perderse
 (se va en vicio, decimos)
 esa sustancia que sería en su
pináculo
 la virtud de la rosa.

 ¿No es por otra parte lo mismo
que sustenta la espina, lo mismo
 (qué duda cabe, si cambiamos
 la forma o la intención o el principio:
pongamos, para el caso,
 Rafflesia Arnoldi)
 que desmiente a la rosa? Es ambigua
la pretensión
 —es un riesgo— y éste quizá:
 REGE QUOD EST DEVIUM,
sólo un talismán para héroes.

Pero es, sobre todo,
posibilidad de herida
(digamos, sin precisar,
de angustia floreciente).
Es decir, expediente
de la beatitud de la rosa.

La forma pudiera cambiar
o la intención
o el principio.
Pero si está en camino
la rosa
y sopla viento

esgrimir el argumento
de la espina
sería cobarde.
Y si el viento persiste (y persiste
donde quiere)
sería inútil.

10. *Aliento y alimento, cuenta y canto*

es ahora.

El mañana
cuida de sí.

¿Habrá un mañana
que no sea este afán, esta ventana
u otro ahora?

Restalla
la retama. El laurel está marchito
después.

¿*Habrá* un mañana?

Difunto.

Oficio en punto
es júbilo en la rama.

11. *Lluvia de invierno, lenta, larga*

y en el centro esta llama
ávida.

Ceden
los garfios.

Asumir
esta compasión ávida
que no es de mí mismo.

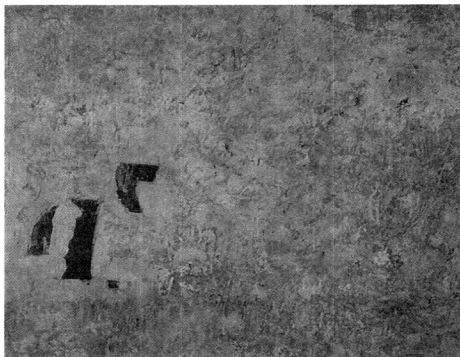
Se malquieren
el deseo y las cosas,
pero paran aquí,
en esta calma
desvelada.

12. *Hay un súbito atisbo en el extremo*

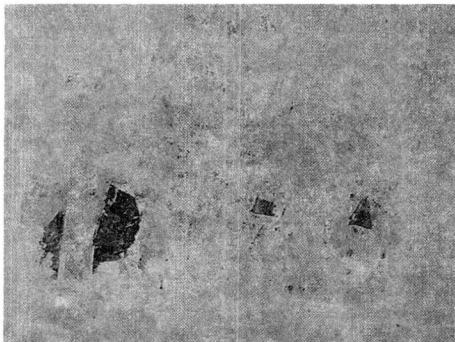
de la fresa. Se abrasa
por consumarse, pero cambia
la luz.

Queda en la sombra
una ligera escarcha amoratada
de urgencia cancelada
y sol difunto.

Cada brote
su escarcha, cada escarcha
su Etiopía.



Composición espacial de un rincón



Jardín de arena